



Universidad
Finis Terrae

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE

FACULTAD DE HUMANIDADES Y COMUNICACIONES

ESCUELA DE LITERATURA

**RELIGIÓN CATÓLICA, ESPIRITISMO Y TEOSOFÍA COMO
MOTIVOS DISÍMILES EN LA NARRATIVA DE INÉS ECHEVERRÍA**

THIARE CAMPOS RIVAS

Tesina presentada a la Facultad de Humanidades y Comunicaciones de la Universidad Finis
Terrae, para optar al grado de Licenciada en Literatura con mención Edición de Textos

Profesora guía: Macarena Urzúa

Santiago, Chile

2023

ÍNDICE

1. Introducción	4
2. Conceptos relevantes para el análisis	7
2.1 Espiritismo y su llegada a Chile	7
2.2 Esoterismo occidental	9
2.3 La teosofía y su relación con el espiritismo	10
3. Nacer y crecer en un hogar religioso/conservador	12
4. Renacer de Inés y despertar de Iris	19
5. Mujer entre dos siglos	32
6. Conclusiones	38
Referencias bibliográficas	42

RESUMEN:

En el presente trabajo de investigación se hará un estudio de los diarios íntimos de Inés Echeverría, específicamente de *Memorias de Iris* y *Entre dos siglos* con el objetivo de comprender la cercanía de esta escritora con las nuevas prácticas y corrientes de pensamiento que llegaron a Chile a comienzos del siglo XX, tales como el espiritismo, la teosofía, el esoterismo, entre otros. En este trabajo se podrá observar cómo la estricta crianza católica que recibió esta mujer, sumado al conservadurismo social de la época fueron un motivo de conflicto interno para Inés Echeverría, quien se encontraba en un permanente tránsito por ideas modernas. De esta manera, en la investigación se podrá observar que la novela corta *La hora de queda* es el reflejo de cómo se entretajan los pensamientos de Inés (Iris) Echeverría durante las primeras décadas del siglo XX.

Palabras clave: Inés Echeverría, Iris, catolicismo, espiritismo, teosofía, modernidad.

1. Introducción

Inés Echeverría Bello nació el año 1868 en Santiago de Chile y falleció en 1949 en la misma ciudad. Comienza relatando en sus *Memorias* (2005) que nació nieta producto de la muerte de su madre al darla a luz, por lo que fue criada por sus abuelos y tías como una niña mimada al verla media huérfana. Desde temprana edad tuvo una formación muy religiosa en el hogar, ya que creció en el seno de una familia conservadora y de élite, la que además se conformaba por grandes intelectuales como su bisabuelo Andrés Bello y su padre Félix Echeverría Valdés. Su sangre materna y paterna eran en conjunto una de las bases de la vida intelectual y política de Santiago.

Inés mostró interés por la escritura desde pequeña, por lo que publicó su primera obra de forma anónima el año 1905 titulada *Hacia el oriente*, en la cual relata las dos peregrinaciones que realizó en Palestina durante 1900 y 1901. Este fue el inicio de su largo trayecto intelectual y artístico, ya que tiempo después, vuelve a publicar esta obra, pero esta vez lo hace con el seudónimo por el cual es reconocida hasta hoy: Iris. A pesar de que por sus venas corría sangre de importantes intelectuales, su carrera no estuvo exenta de polémicas, y su crianza católica siempre fue un motivo de lucha interna que fluctuó constantemente en su vida académica.

Por otro lado, el tránsito del siglo XIX al XX conllevó grandes cambios respecto a todos los ámbitos de la vida social y por lo mismo se produjeron diversas transformaciones que se reflejaron en la narrativa y discurso de la propia Iris. Estas transformaciones estuvieron ligadas a fenómenos como los nacientes movimientos de la emancipación de la mujer, la discusión permanente de la separación de la Iglesia del Estado que se concretó en 1925 tras

la aprobación de la Constitución Política de ese mismo año, entre otras cosas. Es por ello que, la propuesta de lectura de este trabajo es que, debido a todos estos fenómenos sociales, los diarios y memorias de Iris reflejan cómo esta intelectual es una mujer que se debate entre las ideas de ambos siglos. Esta idea se desarrolla debido a que Echeverría tiene un importante descubrimiento del mundo luego de su matrimonio, lo que le hizo dar cuenta de una vida totalmente opuesta a la que conocía, pues si bien cuando se casa con Joaquín Larraín nunca dejó de ser creyente en Dios, fue a partir de entonces que pudo desarrollar una carrera intelectual. A diferencia de su niñez, Echeverría en su etapa adulta no vio la necesidad de enclaustrar sus conocimientos por el catolicismo con el que creció, sino que transformó su fe a otras manifestaciones espirituales y tuvo cercanía con distintas corrientes de pensamiento, como la teosofía.

Es por ello que, uno de los objetivos en el presente trabajo es estudiar la relación entre la religión católica, el espiritismo y la teosofía en las memorias y los diarios de Inés Echeverría, con el objetivo principal de entender cómo estas corrientes de pensamiento fueron para la intelectual un motivo de conflicto en su vida personal que trasciende a su narrativa. Siguiendo con esta idea, la pregunta que surge y buscará ser respondida con esta investigación es: ¿Cómo se observa en la narrativa de Echeverría la influencia de su formación religiosa y el contexto histórico/social de su producción literaria a lo largo de su carrera intelectual?

Se abordarán como textos principales en este trabajo dos obras que corresponden a: *Memorias de Iris* y *Entre dos siglos. Diario íntimo* (1937) ya que en estos escritos se observan las contraposiciones y discordias que Inés mantuvo en su intimidad. En el primero de ellos se reconstruye gran parte de su vida, al principio rememora su infancia y luego relata su

adultez. En el segundo, en cambio, Inés escribe estando ya casada pero aún hay una absoluta cercanía al catolicismo, por lo que existe un gran contraste entre ambos escritos.

Si bien estas dos obras están escritas a modo de diario personal, no es posible acceder totalmente a la intimidad de Echeverría como tal, pues la autora siempre fue muy hermética con su vida privada. A pesar de ello sí se puede construir un relato de cómo son sus primeros acercamientos al espiritismo y a la teosofía como corriente de pensamiento a principios del siglo XX en Chile. Por otro lado, debido al modo en que está escrito *Memorias de Iris*, es preciso señalar que se incluirá en el análisis los planteamientos de Sylvia Molloy en el texto *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en América Latina*.

Para comprobar la hipótesis planteada, se harán revisiones a entrevistas de Iris con el objetivo de comprender su mirada de la época y sociedad chilena de principios del siglo XX, tales como “La vida del espíritu”, realizada en 1915 para la revista *Familia* por Amanda Labarca¹ en la cual se aborda la idea de escribir desde la clandestinidad como mujer a fines del siglo XIX. Sumado a lo anterior, se analizará la obra *La hora de queda* (1918) en la cual Echeverría muestra su preocupación por la inmovilidad social femenina para comprender cómo, a través de su narrativa, fue incluso crítica con la clase aristocrática a la que pertenecía. Los estudios que complementarán la investigación son principalmente realizados por otros académicos, tales como Montserrat Arre, Patricia Espinosa, Bernardo Subercaseaux, Andrea Kottow, entre otros.

¹ Amanda Labarca fue una escritora y activista que nació en el año 1886. Debido a la posición de élite en la que se encontraba, Labarca pudo instruirse y, gracias a su pensamiento crítico desarrolló una carrera intelectual en Chile. Participó activamente en movimientos de lucha por la instrucción femenina y en el año 1995 fundó el “Círculo de Lectura”. Este espacio era habitado por mujeres que compartían sus gustos e intereses por la literatura.

2. Conceptos relevantes para el análisis

2.1 Espiritismo y su llegada a Chile

El espiritismo tiene una larga trayectoria en la historia de la humanidad, pues surge en el siglo XIX en Francia a partir de los estudios de Hippolyte Léon Denizard Rivail, más conocido como Allan Kardec. Es en el año 1857 cuando este escritor publica su primera obra relacionada al estudio de los espíritus, llamada *El libro de los espíritus*, la cual fue un éxito total. A partir de entonces, se entiende el espiritismo como una doctrina que sostiene que el espíritu de los muertos puede llegar a comunicarse con los vivos, creando así un puente entre dos dimensiones que siempre se han pensado por completo como opuestas: la vida y la muerte. Además de ello, la doctrina espiritista estudia la forma en que se realiza esta comunicación, pues no cualquier persona tiene las facultades ni el don de establecer un contacto con los espíritus.

Allan Kardec, quien además se estableció como el padre del espiritismo, plantea que las personas reencarnadas son quienes tienen las facultades de comunicarse con los espíritus, y si consiguen esta tarea, entonces se les denomina como espiritistas. Junto a ello, Kardec, en *El libro de los espíritus* (1857) describe en profundidad diversos conceptos para comprender esta doctrina, y uno de ellos es la encarnación del espíritu. Al respecto, menciona que:

La encarnación tiene también otro objetivo, que es poner al Espíritu en condiciones de soportar la parte que le toca en la obra de la creación. Para cumplirla, el Espíritu toma, en cada mundo, un instrumento en armonía con

la materia esencial de dicho mundo, a fin de ejecutar allí, desde ese punto de vista, las órdenes de Dios (135).

De esta manera, Kardec señala que la forma en que se produce la encarnación del espíritu es a través del alma. Además de ello, la cita pone en relieve que, a pesar de que la Iglesia Católica fue una gran opositora a esta práctica por los principios que sostiene – como la reencarnación – el espiritismo tiene como característica principal la creencia de que Dios existe y es quien da las órdenes del mundo. Esta oposición entre la Iglesia Católica y el espiritismo se verá también reflejada una vez que esta doctrina llegue a Chile y tenga un auge importante a comienzos del siglo XX.

De esta manera, hacia las primeras décadas del siglo XX, el espiritismo se desarrolló en Chile con fuerza a partir de ciertas figuras históricas que introdujeron y llevaron a cabo la práctica de esta doctrina en el país. Para ese entonces, el país permanecía en la constante discusión de un estado laico, idea que tenía tanto opositores como partidarios. De esta manera, al estudiar la llegada del espiritismo en Chile, Manuel Vicuña da cuenta de que:

Entre las abdicaciones de los ilusos y el escepticismo a la ultranza de quienes desechaban la evidencia, Alone señaló la excepcionalidad de la familia Morla Lynch, en cuya casa, habitada por “creaturas de sueño”, “toda incredulidad cesaba y nadie se atrevía a discutir prodigios (29).

Como se observa en el fragmento, uno de los lugares de Santiago en el que se practicaba el espiritismo era en casa de Luisa Lynch de Morla, en la cual se llevaban a cabo sesiones espiritistas a las cuales asistían mujeres y hombres de clase alta. Respecto a esta práctica y lo que ocurría durante las sesiones, existía mucho escepticismo por parte de la sociedad, pues

no era común escuchar cosas como que un objeto podía moverse solo. El espiritismo se consideró incluso como algo demoníaco, ya que la anormalidad de los sucesos que se observaban en cada sesión llevaba a las personas más instruidas en el catolicismo a rechazar hechos contrarios a las enseñanzas de la Biblia. Fue tanto el auge que tuvieron estas sesiones que “el propio presidente de la República encomendó al doctor Guillermo Mann (...), un informe científico que certificara la veracidad de esos fenómenos, no hallando según parece nada con caracteres fraudulentos” (Vicuña 30). Es por ello que, a partir de entonces, la casa Morla Lynch se transformó en un emblema por lo frecuentada que era.

Por otro lado, en Valparaíso también se observó un importante auge del espiritismo a partir de la trayectoria de Jacinto Chacón Berríos, quien fue “Uno de los principales cultores del espiritismo en Valparaíso (...) en cuya casa se hacían las sesiones. En ellas participaba el héroe de la Guerra del Pacífico, su sobrino Arturo Prat Chacón (...) y su otro sobrino, Ricardo, hermano del anterior” (Romo 14). Jacinto Chacón junto a su esposa, la escritora Rosario Orrego², cultivaron el espiritismo en el principal puerto de Chile en las últimas décadas XIX, por lo que es importante mencionar que, si bien esta doctrina tiene un gran impacto en Santiago a comienzos del siglo XX, en el país ya se desarrollaba durante las décadas precedentes.

2.2 Esoterismo occidental

El esoterismo occidental, que hoy se conoce simplemente como esoterismo, surge en Europa a finales del siglo XVII. Pierre Riffard ha postulado que el esoterismo está compuesto por

² Rosario Orrego fue escritora, espiritista y fundadora de la *Revista de Valparaíso* en el siglo XIX. A través de sus obras, la escritora plasmó su preocupación e interés por temas contingentes, como la aprobación de la Ley de instrucción primaria femenina, la cual le otorgó a las mujeres el derecho a recibir educación.

ocho elementos, los cuales son: “la impersonalidad de los autores; la oposición entre profanos e iniciados; lo sutil; las correspondencias; los números; las ciencias ocultas; las artes ocultas; la iniciación” (ctd. en Faivre 15). En otras palabras, lo que propone Riffard es que algunos elementos importantes para comprender el esoterismo son la numerología, la astrología, todo lo relacionado a la energía, la meditación y otros rituales/prácticas que conecten al ser humano con el universo.

De esta manera, el esoterismo es comprendido como un conjunto de prácticas y rituales, que se deben realizar a través de una iniciación formal a la que, quienes la quieren llevar a cabo, deben ser sometidos. Como ya se mencionó, el objetivo principal de esta práctica espiritual es que el ser humano pueda conseguir una conexión con lo divino.

2.3 La teosofía y su relación con el espiritismo

La teosofía es una corriente de pensamiento que durante las últimas décadas del siglo XIX tuvo gran importancia en el mundo anglosajón. Su principal exponente fue Helena Petrovna Blavatsky, quien publicó en el año 1888 su obra más significativa, titulada *La doctrina secreta*. La teosofía busca, a través de todas las religiones del mundo, comprender verdades universales. En ese sentido, puede ser comprendida como una filosofía.

Debido a las características de esta corriente de pensamiento, tiene varias diferencias con el espiritismo, ya que esta doctrina no era tan rígida y dogmática como la teosofía. Vicuña dice al respecto que:

En contraste con la teosofía, el espiritismo no pretendió reservar el goce de su mayor riqueza al círculo estrecho de los iniciados. Crítico de la institucionalización del

cristianismo, tampoco quiso correr su suerte, consciente como estaba de sus negativos efectos en la libertad de pensamiento, valor al cual adhería sin reservas (21).

Como se observa en la cita, la teosofía era enseñada para un grupo más reducido de personas, quienes son llamados “iniciados”. Ese círculo estrecho provoca lejanía del común de las personas, que fue algo que evitó el espiritismo. Además de ello, una de las características que más diferenciaban a la teosofía con el espiritismo era el libre goce de pensamiento, ya que, en ese sentido, la teosofía se acercaba más a cómo funciona una religión puesto que era en muchos casos limitante para quienes formaban parte de su cerrado círculo.

3. Nacer y crecer en un hogar religioso/conservador

Nacer como mujer en la segunda mitad del siglo XIX, el cual fue un período de grandes discusiones a nivel nacional y global, significaba un importante acontecimiento. Las décadas finales del siglo XIX y el principio del siglo XX en Chile fue un ambiente de gran polarización debido a la discusión permanente por un estado laico y, con la Iglesia bajo el apoyo y amparo de las mujeres de la élite chilena, se puede observar que Inés Echeverría nació en medio de una familia que era parte de todo este ambiente de discusión sociopolítica.

Sumado a ello, la familia materna y paterna de Iris – los Echeverría y los Bello – formaron parte de la aristocracia chilena durante los siglos XIX y XX, y debido al entorno social en el que nace esta mujer, fue criada con ciertas costumbres difíciles de romper. En *Memorias de Iris*, con un tono que a ratos parece ser de reproche, Echeverría recuerda su niñez y adolescencia en casa de sus abuelos y describe:

Tuve una infancia mimada, vida fácil, lujosa, abundancia de todo lo material. Clausura monjil en las costumbres. Clichés, viejos discos usados en la conversación. Carencia absoluta de intelectualidad. Religión primitiva, puro sentimiento sin luz espiritual, almas adocenadas, mediocres, pero sanas, puras, nobles y abnegadas (15).

Desde las primeras páginas del texto *Memorias de Iris*, se relata cómo la niñez de Inés Echeverría se desarrolla en la casa de sus abuelos producto de la muerte de su madre al darla a luz. Sus abuelos y su tía la criaron como una niña mimada, lo que la hizo crecer en una burbuja dentro de su hogar y por ello se mantuvo alejada de la sociedad. Producto de esto, recibió una estricta educación católica, lo que era muy típico para las mujeres en esa época.

La idea de haber vivido en un claustro se repite en su otra obra, titulada *Entre dos siglos* y que se publicó el año 1937. En el prólogo de esta novela la escritora dice: “Permanecí enclaustrada, cual virgen necia que no supo proveerse a tiempo de aceite para su lámpara, dentro de un estrecho credo religioso y no sabiendo de amor más que el goce egoísta de dejarse amar” (17). En el prólogo de este libro Inés es mucho más autocrítica con su “yo” del pasado, como si quisiera volver atrás para despertar. Por ello, Echeverría reafirma que estaba prácticamente destinada a ser religiosa, pues no conocía otras costumbres que no fueran las de ir a la Iglesia junto a su familia, bendecir cada alimento antes de probarlos y rezar antes de irse a la cama. Pasaba sus días encerrada entre las cuatro paredes de su casa y todo el aire fresco que podía respirar lo tomaba a través del patio que había en aquel lugar.

Uno de los aspectos más interesantes de ahondar en los diarios y memorias de Inés Echeverría, es que es posible observar que, en el fondo, hubo un claro interés por parte de la escritora porque estos diarios fueran publicados y, por ende, no quedaran en la intimidad que caracteriza a este tipo de escritura. Esta idea puede observarse en el siguiente fragmento de *Entre dos siglos*: “«Mi diario», tan necio al principio, se ha tornado interesante por la raída evolución del mundo. He comenzado desde hace ya tiempo la ardua tarea de extraer mis borrones, dejándolos listos para la publicación después de mi muerte” (6-7). Por este motivo, Iris siempre tuvo interés en que sus diarios fueran publicados, ya que son un registro histórico más que un relato íntimo. De esta manera, en las páginas de sus diarios no se encuentran mayores detalles de su vida personal sino un panorama general de la sociedad chilena e incluso global de principios de siglo XX.

Por otro lado, hay que recordar que *Memorias de Iris* y *Entre dos siglos* son obras autobiográficas ya que, al ser diarios íntimos, en ambos textos la narradora es ella misma. Se

ha dicho respecto al pacto autobiográfico que: “La autobiografía es siempre una representación, esto es, un volver a contar, ya que la vida a la que supuestamente se refiere es, de por sí, una suerte de construcción narrativa” (Molloy 15-16). Por ello, hay que tener en consideración que, según lo señalado a través del libro *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en América Latina*, las autobiografías no siempre son un retrato vívido de cada momento de la historia narrada, ya que pueden tener algo de ficción o simplemente momentos no tan clarificados. Esto quiere decir que, debido a que Echeverría vuelve a revisar sus diarios cuando ya es una mujer adulta y estos están escritos cuando es una joven que apenas está descubriendo el mundo, es ella quien realiza la construcción narrativa de su propia vida y no se sabe con certeza que todo lo descrito en ellos sea fiel a los hechos. En algunos casos, sus diarios están escritos cuando ella ya está en su etapa de vejez y solo está recordando ciertos momentos de su vida para plasmarlos en papel. De esta forma, es ella quien deja un registro de quien fue.

En *Memorias de Iris* se observa que Inés pasó su infancia sintiéndose bella y especial debido al buen trato que siempre le dio su tía Dolores, quien representaba una madre para ella. Sin embargo, son sus tías Isabel y Felicitas quienes rompen esta burbuja y le reprochan a Dolores que Inés ya tiene la suficiente edad para ser presentada en sociedad. Una vez que sucede esto, Echeverría repara en que ya es una adolescente de 14 años y comienza a verse con otros ojos, a juzgarse por su “fealdad” y su falta de feminidad. En la revisión de sus diarios, es posible dar cuenta que Iris culpa al estricto catolicismo con el que fue criada por su falta de gracia, tal y como se observa en el siguiente fragmento:

Este sentimiento religioso así, incipiente, fue el enemigo de mi feminidad, de mi belleza y de mi gracia. Me hice escrupulosa. Todo se me volvía pecado.

No hablaba de miedo de mentir, no gastaba mis naturales ironías de temor a faltar a la caridad. Todo esto, unido a la torpeza de los confesores, puso en mí una tan densa niebla de escrúpulos que se me secó la imaginación, se me anemio la inteligencia y el falso sentido de la pureza me paralizó hasta los movimientos (17).

Este pasaje de sus memorias es la clave del sentimiento que prevalece constantemente en Inés al recordar su niñez. Debido a que estaba eclipsada por la crianza religiosa que recibía, Echeverría se sentía pecadora incluso al pensar en casarse. A pesar de ello, Encarnación – su nodriza – junto a su mamita Lolo le enseñaron a Inés a coser, bordar, cocinar y tejer. Sabía todo lo necesario para ser una “buena esposa” según ellas. Al respecto, Patricia Espinosa dice que: “Iris atribuye sus limitaciones de criterio en el pasado a su formación religiosa. La falta de opinión resulta ligada al temor de no pecar impuesta por la religión. Iris identifica un ámbito del catolicismo al cual atribuye el dominio ideológico en su país” (138). Esto es debido a que, como ya se mencionó, Inés revisa – o escribe – sus diarios cuando ya es una mujer adulta y solo hace un recordatorio hacia el pasado, por lo que sin duda atribuye mucha culpa de su formación religiosa al contexto social e histórico de Chile cuando es niña y, sobre todo al hecho de haber nacido en una familia conservadora.

Sumado a lo anterior, Iris hace alusión a su falta de feminidad pues lo que se esperaba de ella como mujer era, sin duda, una de las mayores presiones que existían en la sociedad. Encajar dentro de estos parámetros no era una de las prioridades de Echeverría hasta que sus tías la visitan y cuestionan a su mamita Lolo por lo poca agraciada que se veía su sobrina, por lo que, desde entonces, Inés dejó de usar su vestimenta típica de niña que iba hasta más arriba de la rodilla, para portar largos vestidos que se adecuaban a la moda de la época. Esta

acción, junto a todo lo que había aprendido respecto a ser una “ama de casa”, la acercó mucho más al prototipo que se pensaba de lo femenino.

La primera vez que Inés se cuestiona su pulcritud y pureza es la noche en que sus tías Felicitas e Isabel visitan su casa reventando la burbuja de tranquilidad en la que creció. Esa madrugada, un ser del más allá la visita e irrumpe su sueño, por lo que Mónica Echeverría – sobrina de Inés – rememora cuando su tía escribió en uno de sus diarios:

Sueño con un ángel que me estrecha en sus brazos y con el cual me deslizo en un gran salón de mármol blanco, bailando estrechamente unida a él, y sus dedos me acarician la espalda y su boca se une a la mía y nos besamos una y otra vez... Un calor sofocante vuelve a embargarme... Transpiro... De mis labios salen palabras incomprensibles y siento que la vía láctea corre suavemente entre mis piernas...

Comprendo, entonces, que no es el niño Dios el que me posee, como en el día de mi Primera Comuni3n, sino el mismísimo Lucifer (...) Pero a mí me agrada, lo encuentro bello, seductor... Mi dicha y zozobra son inexplicables... (ctd. en M. Echeverría 51).

Este fragmento da cuenta del binarismo que comienza a desarrollarse en Inés a sus 14 años. Es en ese instante en el que ella es consciente de que hay un ser sobrenatural – andr3gino hasta ese momento – que la va a acompañar durante toda su vida. Años más tarde, Echeverría podrá observar que ese ser demoníaco tiene cuerpo y es entonces que lo llama por su verdadero nombre: Luzbel o Lucifer, adoptando así la figura de un hombre viejo. Ese ser, será además quien va a presagiar en gran medida la muerte de su hija Rebeca años más tarde.

Por ello, la vida de Inés, que comienza con un catolicismo muy marcado, se traspaasa luego a su narrativa, específicamente a sus diarios y memorias.

Como ocurría en muchas familias conservadoras de crianza católica, Iris creció leyendo hagiografías, las cuales son: “lecturas pías que dieron lugar a unificación de personas diversas en una, creaciones de obispos para enriquecer su sede con reliquias famosas e incentivar su culto, o leyendas forjadas y luego pasadas al escrito en fuentes “serias” y “confiables” (Rigueiro 1). Estos escritos, que se pueden comprender como biografías de los santos, fueron una forma muy común de enseñar ese aspecto del catolicismo a las personas. Por este motivo, Iris pensó que la primera vez que un ser sobrenatural la poseyó el día de su primera comunión luego de recibir la hostia, había sido el propio Dios, ya que en estos escritos se relataba cómo los santos vivieron momentos igual al que ella experimentó aquel día. Sin embargo, esta idea se descarta cuando el sueño que tiene años más tarde en el que el ser demoníaco la posee, resulta ser más erótico que de carácter religioso.

El hecho de que su sueño sea de carácter erótico, tiene que ver con la rebeldía que comienza a nacer en su interior, la cual se contrapone al conservadurismo social de su entorno y se desliga, en cierta medida, de los dogmas con los que ha sido criada. Se ha dicho al respecto que: “El erotismo implica mostrar el reverso de una fachada que podríamos llamar social, que pone al descubierto aspectos de nuestro cuerpo y de nuestra conducta que en condiciones normales nos avergüenzan” (Gutiérrez 111). De esta manera, Inés Echeverría, sin ser consciente, en la búsqueda de una feminidad que el catolicismo no le ha permitido explorar, comienza un desarrollo de su emancipación a través de ideas modernas en torno al cuerpo femenino.

En su familia, así como en la gran mayoría de estas, las mujeres tenían un papel que ya estaba fijo: ser esposas y madres. Es la propia Iris quien lo reconoce en distintos momentos de sus diarios. Sin embargo, contra todo pronóstico, no podía ignorar que era una mujer escritora y, aunque desarrollar una carrera intelectual no estaba en sus planes a pesar de haber estado siempre interesada en la literatura y escritura, de todas formas, pudo lograrlo luego de su casamiento con Joaquín Larraín. De esta manera, una vez que contrae matrimonio con este capitán del ejército, se puede desenvolver como escritora y comenzar una larga trayectoria intelectual.

4. Renacer de Inés y despertar de Iris

Con la llegada del siglo XX, y luego del matrimonio ocurrido entre Inés Echeverría y el capitán del ejército Joaquín Larraín Alcalde, se produjeron una serie de eventos en la vida de esta mujer que enmarcaron su trayectoria intelectual. Previo a esto, entre las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, nacen las cuatro hijas que tiene Echeverría, llamadas: Inés, Luz, Rebeca e Iris. La maternidad fue siempre uno de los procesos más complejos en la vida de Inés y, aunque muchas veces se sintió lejana a sus hijas, también tuvo una conexión con cada una de ellas.

En *Memorias de Iris* hay distintos pasajes en los que se reconoce este suceso e Inés cuenta que: “Mis hijitas serán mi gran consuelo, pero la maternidad no es todo para mí, como para las otras mujeres... Me queda vacío un lugar grande, para hospedar la belleza del mundo... que no tiene circulación en mi país, ni clima que la incube” (143). Si bien menciona que sus hijas son importantes para ella, estas no abarcan un todo en su vida y, por lo tanto, esto representa un cuestionamiento a la maternidad ya que muchos de sus grandes anhelos estaban puestos en explorar el mundo y desarrollarse como escritora.

Por supuesto, hablarlo tan abiertamente fue una muestra de mentalidad moderna e incluso un acto de rebeldía para la época en la que vivió Iris, por lo que no se abordaba por casi ninguna escritora, ya que “La maternidad se consideraba la base de la identidad femenina y, por ello la mujer, en especial aquella de clase alta, debía dedicarse esencialmente a su hogar” (Bascuñán y Sedlacek 34). En su diario, al relatar su viaje por Europa junto a Joaquín Larraín, Inés Echeverría incluso le manifiesta a un sacerdote su deseo de no convertirse en madre. No es descabellado considerar a Iris como una adelantada a su época, ya que en sus

diarios además declaró cómo incluso interrumpió uno de sus embarazos en el año 1906 debido a que quería continuar desarrollando su carrera intelectual. A pesar de no hablar públicamente al respecto en ese entonces, es interesante que Iris dejara constancia en sus diarios de estos hechos, ya que, como se ha mencionado, esta escritora siempre tuvo la intención de publicarlos en algún momento, por lo que, a pesar de que el tema de la maternidad indeseada fuera un tabú, Iris no tuvo reparos en hablar de ello.

De esta manera, debido a que en 1905 publica su primera obra, comienza desde entonces una larga carrera intelectual bajo el seudónimo Iris. En los diarios de Inés Echeverría, es posible observar que ella acoge este seudónimo, el cual significa: “Mensajera de los dioses” (ctd. en M. Echeverría 110). Por lo que, sin duda, desde que publica su primer libro, pudo encontrar el gran propósito de su vida, es decir, sabía que había algo más que sólo ser madre y esposa para ella. Mónica Echeverría estudia los diarios de su tía y menciona además cómo Inés, desvelada un día, escribe en uno de sus diarios: “Yo solo nací a los treinta y ocho años, antes era un títere movido por hilos invisibles, productos de mi origen y educación. Ahora soy Iris” (99). Antes de la escritura, la publicación de sus libros y la adopción del seudónimo Iris a los treinta y ocho años, vivía una vida dormida, en completa quietud, pero luego se produce una emancipación de su yo del pasado y se introduce en un presente lleno de luz espiritual, que se conecta con el acto de escribir. Se ha dicho al respecto que:

Para ella, la escritura que hace circular en el espacio cívico-público es parte de su vocación y misión autoimpuesta de despertar conciencias, de derrumbar muros de contención, de hacer aflorar esos «yo» internos superiores que se

ocultan tras la máscara social. Y esto es posible sólo si ella misma recorre ese camino (Hurtado 27).

Por este motivo, tal y como se observa en el fragmento lo que pretende Iris a través de su escritura es despertar y salir de la burbuja en la que estuvo encerrada toda su vida. Comenzó a escribir a los 12 años sus diarios de vida en francés porque ese fue el idioma que les enseñaban las institutrices y los profesores particulares a las mujeres aristócratas. Escribir a los 12 años era un acto clandestino, pues no estaba dentro de los márgenes de lo que una señorita de clase debía hacer. Sin embargo, cuando escribe como una mujer adulta, ya no es solo un acto clandestino sino de (re)nacimiento y emancipación. Por ello, Iris señala en la entrevista realizada por Amanda Labarca para la revista *Familia* en 1915 que:

De muchacha y viviendo todavía en el austero enclaustramiento de la familia, sentía ya el impulso de escribir, pero me daba cuenta también de lo inaudito de semejante impulso: ¡una muchacha escribiendo, y escribiendo literatura! Y no obstante y a pesar de todo, yo sentía imperiosamente la necesidad de dar forma a mis pensamientos y a mis ensueños (3-4).

Sumado a ello, el hecho de que una parte importante de la narrativa de Iris estuviera escrita en francés tiene que ver con su gran cercanía con toda la cultura parisina. Cuando ya es adulta y viaja por Europa junto a su marido y sus hijas, puede conocer el mundo y otras culturas, lo que da origen a sus obras *Hacia el oriente* (1905) y *Entre dos siglos*. Manuel Vicuña declara al respecto que: “Para una escritora como Inés Echeverría, el hecho de vivir en Europa, continente de su total predilección, suponía una experiencia emancipadora que agudizaba la conciencia, pues permitía una forma de vida más libre, más desenvuelta y “artísticamente

refinada” (108). De esta manera entonces, la escritora siente apego por todo el ambiente sociocultural que hay en Europa porque como mujer se puede desarrollar con más ligereza que en su país, en el cual aún hay demasiados dogmas y se siente enclaustrada al no poder progresar como quisiera.

Años antes de todos sus viajes, Iris muestra interés por la teosofía cuando tiene una crisis respecto a su vida y existencia, a la que los médicos denominan “crisis nerviosa”. Este episodio se produce luego de un paseo por el parque en el cual debió mostrarse ante la sociedad como una mujer “de bien” junto a su marido y sus hijas, ya que comienza a cuestionarse duramente si esa era la vida que quería vivir. Es entonces que, para calmar su angustia mientras está encerrada y aislada en su dormitorio, lee a Helena Blavatsky. A través de los libros y estudios de esta gran teósofa, intenta comprender la existencia del ser humano para poder darle un sentido a su propia vida, la cual estaba en completa oscuridad. Como ya se ha mencionado, la maternidad fue siempre un tema complejo para Echeverría, por lo que, cuando esta crisis se desarrolla en la vida de Iris, esta mujer ya era madre de sus tres primeras hijas y su esposo solo le dijo que estaba exagerando por sentir la angustia que tenía. María de la Luz Hurtado menciona al respecto que:

Su adscripción a la teosofía, cuya filosofía subyace en sus interpretaciones críticas, la hace privilegiar lo espiritual sobre lo mundano y material, los deberes para con el desarrollo personal íntimo por sobre los sociales, la hermandad con los que profesan su ideario como filiación más verdadera que los lazos familiares (27).

La teosofía, así como el estudio y la cercanía que tuvo posteriormente con otras corrientes de pensamiento, le entregaron tranquilidad y herramientas que no encontraba a través de las enseñanzas del catolicismo, ya que esta doctrina religiosa y la rigidez con la que se le enseñó fue para ella un motivo de lucha interna al pensar que debía cumplir con cosas como ser una madre y esposa perfecta. A pesar de que la Sagrada Eucaristía representaba paz para ella, no fue suficiente en ese momento para encontrar el consuelo que necesitaba su alma.

Por supuesto, Iris dejó un registro de su sentir y pesar, ya que el sentimiento de angustia respecto a la inmovilidad de su vida estuvo latente durante todo ese período. De esta manera, Iris escribió: “Odio la forzada inercia de mi vida intelectual, el lento rodar de horas grises. Espero cambios imprevistos que me llevarán lejos de estos muros. Aguardo sucesos que siento avanzar. Esta vida mía actual me parece sin sentido” (ctd. en M. Echeverría 82). Por ello, los primeros acercamientos a la teosofía son una respuesta a los cuestionamientos de su propia vida. No solo comienza a mirar el mundo de manera distinta, sino que incluso la existencia humana tiene para ella otro significado ahora.

Debido a que la teosofía está en permanente conexión con todas las religiones del mundo, es en ese entonces cuando Iris descubre filosofías orientales, tales como el budismo y el hinduismo. A partir de entonces, su vida cambia radicalmente. Se ha mencionado que esta escritora nunca se alejó por completo del catolicismo, y no lo hizo por distintas razones, siendo la principal de ellas el consuelo que le entregaba la Sagrada Eucaristía. Sin embargo, desde que comienza su cercanía con el budismo, Iris trata de encontrar un equilibrio entre las misas católicas y la meditación acompañada inciensos y ejercicios de relajación. Para muchos esto podía parecer descabellado, pero para Iris representaba la forma en que encontraba la paz a través de distintas manifestaciones espirituales.

Respecto a la significación y el impacto que tuvieron estas nuevas religiones en la vida de Iris y las otras mujeres a comienzos del siglo XX se ha dicho que: “Es así como al abrirse a otras dimensiones de la espiritualidad como al hinduismo, la teosofía e incluso al espiritismo, entre otras manifestaciones de búsqueda, ellas afirmaron su independencia y su emancipación no solo como creadoras sino como mujeres” (Zaldívar 166). Es por este motivo que, la convergencia de estas manifestaciones espirituales no solo es reflejo de la teosofía, sino que además es muestra de cómo a comienzos del siglo XX, las mujeres están desarrollando su propia búsqueda de respuestas en el mundo, lo que es signo de la emancipación femenina que ya se venía gestando desde hace décadas.

Por otro lado, mientras que en la primavera de 1900 Iris realizó una peregrinación a Palestina, durante el otoño de ese mismo año hizo un viaje a España. En ambos viajes la acompañó su marido, pues no era común en la época que las mujeres viajaran solas por el mundo. Estos viajes, que enmarcan el rumbo de su vida – ya que, como se mencionó, dan origen a su primer libro y a uno de sus diarios – hacen que Iris vea el mundo de otra forma. En su interior, ya operaba “otro yo”, que estaba en ella hace mucho tiempo. En su adolescencia, cuando tiene el sueño erótico con el ser sobrenatural que la posee – Luzbel – comprenderá que ese alguien estará con ella a lo largo de toda su vida. Luzbel representa en la vida de Iris mucho más que un ser demoníaco ya que, como contraposición a Dios, es el ser espiritual que habita en una parte de su conciencia y la conduce hacia la exploración de nuevas corrientes de pensamiento. Así es como ella lo reconoce al haberse adentrado en otras filosofías que se contraponían con las enseñanzas del catolicismo.

Iris es una mujer que, conforme avanza la sociedad, va evolucionando porque absorbe los aprendizajes de lo que va ocurriendo en su entorno y contexto histórico. Montserrat Arre plantea que:

La autora, si la seguimos en su amplia obra, es una escritora que tiene una particular forma de pensamiento, caracterizado a grandes rasgos dentro del “espiritualismo de vanguardia” y el “feminismo aristocrático³”, así definidos por Bernardo Subercaseaux; su propuesta va “evolucionando” a medida que va experimentado un aprendizaje intelectual y espiritual, a medida que, literalmente, vive, sufre y envejece (41).

En sus diarios se puede observar este cambio, principalmente en *Entre dos siglos*, ya que todo el contenido de este texto relata su viaje realizado en España a comienzos del siglo XX, a excepción del prólogo y el cierre del diario, que son escritos en el año de su publicación, es decir, 37 años después de su escritura original. Se puede ver un contraste importante entre su pensamiento a los 32 años – cuando realiza su viaje – y a los 69, cuando finalmente publica su obra. Patricia Espinosa dice respecto al prólogo y el segmento que cierra el diario, que: “La perspectiva que enmarca es la de un sujeto que ha transitado dolorosamente por la vida y que conjuga tanto la reflexión sobre su existencia como el contexto socio político en el cual le ha tocado vivir” (136). Los cambios en su perspectiva del mundo son evidencia de que, a

³ El feminismo aristocrático fue un movimiento compuesto por mujeres de élite que participaban, entre otras cosas, en círculos de lectura en los que compartían sus gustos y conocimientos acerca de la literatura y las artes. Estas mujeres participaron y dirigieron “agrupaciones destinadas al fomento de la independencia y autonomía de la mujer, estimulando su interés por la educación, el arte y la cultura” (Subercaseaux 283). La figura más representativa de este movimiento fue Iris, pero sus contemporáneas también tuvieron un rol significativo, tales como: María Luisa Fernández, Mariana Cox Stuken (Shade), Rebeca Matte y Teresa Wilms Montt.

sus casi 70 años, esta mujer ha atravesado las ideas de dos siglos y se ha visto inmersa en los pensamientos y fenómenos sociales que caracterizan estos períodos.

Estos crecimientos personales no solo tienen relación con su manera de ver el mundo luego de su acercamiento a filosofías y corrientes como la teosofía, sino con su participación en círculos sociales en los que se rodeaba de personas con nuevas ideologías de pensamiento. Sin embargo, cuando escribe el cierre de *Entre dos siglos*, hace una reflexión respecto a la vida que ha vivido durante años siendo una mujer intelectual. Al respecto, Iris dice que:

Soy única y humildemente mística, sin estudios ni conocimientos de ningún género. Tengo mi mente limpia desnuda de teorías o nuevos sistemas de organización social. La ignorancia de mi juventud continúa agravada por el acrecentamiento de la vida, de la ciencia y de los nuevos problemas que se han suscitado (404).

En la cita es posible observar que Iris estuvo siempre dispuesta a continuar creciendo intelectualmente, sobre todo considerando que nunca recibió educación formal, por lo que, para ella, era valioso seguir aprendiendo. Esto considerando que los procesos sociales no se detienen, por lo que, como mujer intelectual sintió el deber de evolucionar mientras la humanidad continuaba haciéndolo.

Cuando Iris regresa en el año 1902 del viaje realizado por Europa – en el que incluso debió internarse en una clínica en París debido a una recaída de sus crisis nerviosas – llega también a Chile la familia Morla Lynch desde Panamá. Antes de ello, esta familia había estado en países como: Francia, Estados Unidos, Italia y Japón. Debido a todos los lugares que recorrieron, la matriarca de esta familia, Luisa Lynch de Morla, a sus 38 años ya estaba

impregnada de ideas que, para la época, se consideraban bastante revolucionarias. Lo mismo ocurría con sus hijas, Ximena y Carmen, quienes eran unas niñas de 11 y 9 años, respectivamente, en ese entonces.

Es años más tarde, en 1905, cuando Iris manifiesta su interés por esta familia, específicamente por su contemporánea, Luisa Lynch de Morla:

Me interesó mucho la señora Morla, como refinada europea, cultora de buen gusto y originalidad distinguida. Fui a devolverle su visita. (...)

Asisto a sesiones espiritistas donde Luisa Lynch. La evidencia con que ellos se manifiestan las fuerzas ocultas me despierta un interés apasionado.

El mundo se muestra sobrecogiéndome de pavor. No sólo se mueven las mesas pesadísimas, sino que la madera vitalizada se pierde su inercia, tornándose vibratoria. Tan grande y desproporcionada a nosotros es esa fuerza, que en vano queremos contrarrestarla con nuestro mayor esfuerzo. Nos vence, se burla de nosotros y nos turba con su pavoroso misterio. Apagamos las luces, pues la oscuridad es propicia a los fenómenos, y quedamos todos alrededor de la mesa haciendo cadena con las manos cogidas (Iris 254-255).

Luisa Lynch de Morla fue una de las espiritistas más importantes de la historia de Chile, y su llegada al país a comienzos de siglo XX produjo un total revuelo por la doctrina que practicaba. Debido a que aún la Iglesia Católica tenía una gran influencia en la sociedad, las personas la enjuiciaban y tenían diversos prejuicios sobre ella y su familia. Sin embargo, personas de importancia y renombre como Iris, eran parte de las sesiones espiritistas que se realizaban en la casa Morla Lynch, ya que era una demostración de las nuevas doctrinas

aprendidas en el mundo. Además de ello, a Iris le producía un mayor interés la figura de Luisa por todo el aire europeo que la envolvía producto de los viajes que había realizado en su vida.

Estos primeros acercamientos de Iris con el espiritismo van profundizarse a lo largo de su vida, ya que no sólo tendrá relación con Luisa Lynch, sino que se relacionará estrechamente con las hijas de esta: Ximena y Carmen, quienes eran conocidas básicamente como las hermanas Morla. Asistió a las sesiones espiritistas que Luisa realizaba y años más tarde, cuando Ximena y Carmen crecen lo suficiente para llevar a cabo sus propias sesiones, Iris también formó parte de estas. A pesar de la diferencia de edad que había entre las tres últimas, se creó una estrecha relación de amistad entre ellas.

Mónica Echeverría rememora parte del velorio de su tía Inés, y menciona la presencia de las hermanas Morla en el lugar:

Ximena y Carmen Morla, las amigas espiritistas de Inés, las depositarias de sus cartas de amor, las intermediarias entre ella y sus muertos del más allá, están preocupadas; el ánima de doña Inés no golpea los vidrios de la ventana dándoles señales de su bienestar o de algún mensaje para los que permanecen atados a la tierra. Pero no tienen prisa y se quedarán todo el tiempo necesario, junto a la ventana, esperando... (25).

De esta manera, se puede comprender el tipo de vínculo entre estas dos hermanas e Iris, ya que Echeverría recurría a ellas para poder generar una conexión con sus muertos. Esta mujer en uno de sus diarios las nombra incluso como sus ángeles Gabriel (ctd. Bascuñán y Sedlacek 53). Ese era otro de los puntos por los que Iris tiende acudir a otras corrientes de pensamiento

o doctrinas. En el caso de la teosofía, lo hizo en un momento de opacidad espiritual o crisis existencial en el que necesitaba encontrar una calma interior consigo misma; cuando recurre al espiritismo, en cambio, lo hace por distintas motivaciones, pero una de ellas es para dar consuelo a su interior por los seres amados que ha perdido y para tener la certeza de que aún existe alguna forma de comunicarse con ellos.

En este sentido, no hay que olvidar que, a pesar de que Iris fue una gran crítica con la institucionalidad del matrimonio, escribió en distintos momentos de sus diarios y memorias que nunca pudo haber sido comprendida, aceptada y amada de igual manera por otro hombre que no fuera Joaquín Larraín. Cuando enviudó el 13 de mayo de 1933, reconoció haber perdido una parte de sí misma y a su gran compañero de vida. A pesar de esa pérdida, su gran dolor vino solo un mes y un par de días más tarde, cuando el 30 de junio de ese mismo año Roberto Barceló Lira comete un femicidio en contra de su hija Rebeca. Este terrible suceso la embarca en la tristeza más grande de su vida y, con una fortaleza admirable, comienza una lucha en la que pide justicia a gritos frente a las autoridades de la época.

El espiritismo y la teosofía le entregan, en distintos momentos de su vida, las respuestas que necesita y que no siempre encuentra en las enseñanzas del catolicismo. A través de la Sagrada Eucaristía puede encontrar paz y consuelo, pero esto no siempre fue suficiente frente a los obstáculos y los sentimientos abrumadores que se le iban presentando a medida que envejecía. El hecho de recurrir al espiritismo fue, además, para calmar la culpa que sentía como madre por la manera en que trató a su hija Rebeca la última vez que se vieron, sin saber que sería la última vez. Este momento se relata en sus diarios luego de la muerte de Rebeca:

Ella pretendió darme un beso, pero yo le alargue fríamente la mano. Así mi hija, llevada por su bondad, se fue sin que yo la abrazara ni le diera ánimo. No la vería nunca más. ¡Cómo no comprendí que mi deber era haber estado junto a ella! ¡Cómo no sospeché que la muerte acechaba agazapada, pronta a llevarse una víctima inocente!

Al acostarme esa noche posé mi mano como siempre sobre mi talismán negro de obsidiana, lo noté áspero y erizado. Mística me había advertido cuando me lo entregó que al acariciarlo apaciguaría las fuerzas del mal que me dominaban. Me había comportado dura, cruel, incomprensiva, como tantas veces en mi vida y obsidiana me demostraba su descontento, pero mi orgullo y soberbia pudo más y lo descarté con desprecio. Al colocarlo en el velador observé que el rubí de mi dedo centellaba más rojo que nunca. Me estremecí. Quise sacármelo, pero no pude. (...) El rubí continuaba pegado a mi carne y ahora parecía una lengua de fuego o sería una mancha de sangre. Esa noche no logré dormir (ctd en M. Echeverría 196).

En el fragmento se observa el por qué hay un sentimiento de culpa que mantuvo a Iris sumergida en una tristeza profunda. Además, se evidencia la cercanía de esta escritora con el esoterismo. Sus piedras, que fueron uno de sus tesoros más preciados, la acompañaron en sus momentos de angustia, furia e incertidumbre. En la cita se nombra a Mística, quien, con forma humana, representó el misticismo⁴ en la vida de Iris años antes, en sus períodos

⁴ El misticismo es una corriente filosófica que busca alcanzar la comunicación espiritual entre el individuo y lo divino, centrándose especialmente en la conexión entre el alma y Dios.

nerviosos, ya que se apareció como una visión y fue el principio de su acercamiento con las nuevas manifestaciones espirituales. Este espectro, a través de un sueño místico, la ayudó a desprenderse del catolicismo estricto y a encontrarse con su nuevo “yo”, que afloraría como escritora y una persona de gran importancia durante el siglo XX.

5. Mujer entre dos siglos

Hasta este punto, es imprescindible observar cómo Iris está transitando por las ideas del siglo XIX y el XX. A lo largo de este trabajo se ha mencionado su incapacidad para desprenderse por completo de los dogmas con los que fue criada. Sin embargo, durante toda su trayectoria como intelectual y debido a los círculos sociales en los que se desenvolvía, intentó, muchas veces sin obtener buenos resultados, hacerse un espacio en lugares donde sus creencias no encajaban. En sus *Memorias*, dice que:

Solo el mundo teosófico me rodea, lo que aumenta mi aversión al fanatismo ignorante y ciego de la clase alta y me crea una atmósfera pésima. No calzo por ningún lado. Para los católicos soy muy sospechosa, y para los teósofos, beata teñida del más estrecho fanatismo.

Lucha Wightman me asegura que nunca avanzaré si me quedo frecuentando sacramentos. Me turba este temor, pero no puedo dejar la Sagrada Eucaristía, alimento y consuelo de mi alma, ni tampoco privarme de la gran luz que he hallado en la teosofía (253).

Iris declara su rechazo por el fanatismo religioso que profesaban los de su clase, pero la característica principal de su escrito es que se observan las discordias que existían en su “yo” interior por querer complementar su religiosidad con esta nueva corriente de pensamiento. No era un catolicismo al extremo lo que profesaba, al contrario, es precisamente eso de lo que Iris es crítica, sin embargo, no puede simplemente alejarse de su vida anterior. Hay un duro contraste entre su “yo” moderno y el pasado al que está aferrada. A raíz de esto, cuando conoce a Lucha Wightman, también comienza su admiración por Elizabeth Weber, quien era

cercana a las ideas teosóficas aun siendo católica practicante, por lo que Iris por fin se siente representada y comprendida por alguien.

Uno de los trabajos que se consolidaron como la mejor representación del binarismo presente en la vida de Iris, es la novela corta *La hora de queda*, publicada en el año 1918. En este escrito, Iris es crítica con la aristocracia, la Iglesia Católica y además manifiesta su preocupación por el rol que cumplen las mujeres en la sociedad. La historia que se narra en esta novela es la de las hermanas Ruiz-Tagle, quienes viven en un entorno católico dentro de una casona en el centro de la ciudad. Tal y como se describe en el siguiente fragmento de la obra, la vida de las protagonistas, así como la de las otras mujeres presentes en el relato, carecen de significado:

Daban las ocho en la niñez, para recogerse en el lecho, en la juventud para rezar el rosario junto a los criados y ahora, en la plena madurez, para matar el tiempo hasta que sonasen las nueve en la esquila ronca de la vieja iglesia, a la que asistían cada mañana con fidelidad de cartujos a su celda (11).

La vida de las hermanas Ruiz-Tagle es una representación de cómo era la dinámica social para las mujeres en la época, ya que el libro está ambientado en Santiago durante los primeros años del siglo XX. Si bien para entonces ya había mujeres participando en círculos sociales y recibiendo educación, es incorrecto decir que esto sea una generalización. Bernardo Subercaseaux menciona al respecto que: “En “la casona (...)” sólo ocurría – dice una voz autorial – “La más modesta, pero también la más cruel de todas las tragedias humanas, esa horrible tragedia de no suceder nunca nada”. Se trata de un espacio que se sitúa en las antípodas del cambio y de la modernidad” (94-95). Es por este motivo que esta novela es una

crítica tan evidente al férreo catolicismo, ya que las familias más conservadoras aún pretendían que las mujeres estuvieran fuera de cualquier espacio público y, por ende, les quitaban las posibilidades de vivir realmente.

Las principales contradicciones que se pueden observar en esta obra son producto de las creencias de Iris, quien con toda la modernidad que la caracterizaba, creció escuchando ciertas ideas respecto a la categoría de la mujer que se debían al contexto en el que se encontraba. Por ello, en la novela se describe a Laura – la menor de las hermanas Ruiz-Tagle – de la siguiente manera: “Había envejecido con la fealdad propia de las mujeres solteras, mezcla de rubicundez abotagada, de paralización física y embotamiento mental” (15). Iris, a pesar de ser crítica al matrimonio, atribuía el poco desarrollo en la vida de estas mujeres al hecho de nunca haberse casado. Se ha dicho al respecto que “No obstante la historización de la categoría mujer, es observable que lo “femenino” no deja de estar asociado a ciertas características, actitudes y gestos. No ha pasado a ser un signo vacío, sólo colmado de contenido arbitrario y relativo al contexto sociocultural” (Kottow 162). Es por ello que, pese a que escritoras como Iris o Delie Rouge⁵ a comienzos del siglo XX fueran consientes de las transformaciones que se estaban produciendo respecto al rol de la mujer en la sociedad, aun así, había ciertos paradigmas que replicaban debido al contexto de producción de sus novelas y porque fueron criadas en un entorno católico conservador.

Pese a que se observen este tipo de pensamientos, la obra no deja de ser una denuncia de Iris respecto a la inmovilidad social femenina durante la época. Por este motivo, a medida

⁵ Delie Rojas de White o Delie Rouge, fue una escritora chilena que nació en el año 1883 y dedicó parte de su carrera a luchar por la participación política de las mujeres. Por ello, fue parte del movimiento pro-emancipación de las mujeres junto a reconocidas activistas, tales como: Elena Caffarena, Marta Vergara, Gabriela Mandujano, entre otras. A pesar de ser reconocida como una figura del feminismo liberal, en algunas de sus novelas – como *Los fracasados* – se pudo observar su negativa a la ley de divorcio.

que la historia avanza, se pueden observar pasajes en los que se manifiesta la preocupación de la escritora respecto al tema:

«¡Un día menos de vida!», parecía expresar ese arrebatado inconsciente. ¿Qué es la vida para quienes vegetan sin conocerla? Repetición de actos maquinales, tedio que se acumula de hora en hora, la vejez que avanza, la muerte que se aproxima, vacío en el pasado, aburrimiento siempre, reumatismo o parálisis mañana... Se ignora por qué se está en la tierra, se ha vivido sin objeto y sin misión alguna, se ha vegetado sin asunto y se teme un «Después» oscuro y aterradorante (23).

La vida de las mujeres en la obra carece de significado y, a pesar de que hay pasajes en los que Iris atribuya esto al hecho de que no están casadas, la esencia principal de la historia es que, debido al catolicismo en el que están inmersas, ninguna de las hermanas Ruiz-Tagle repara en el avance de la vida. De esta forma, rezan el rosario, esperan las campanas de la Iglesia para ir a dormir y van a misa cuando corresponde, en ello se les va la vida y no tienen otra motivación por la cual vivir. En este sentido, se pueden observar paralelismos con la vida de Iris durante su juventud, ya que, como se ha mencionado, estaba enclaustrada viviendo una vida similar a la de las protagonistas de *La hora de queda*. Por ello, en la edición realizada en el año 2021 de *Mi diario de viaje por el Lago Ranco* de Inés Echeverría, se escribe en el prólogo que durante la escritura de ese libro “[Iris] Tiene 42 años, está sedienta de respuestas, es insaciable en la búsqueda de una mirada propia y de una verdad que zarandee las convenciones de su tiempo que se le figuran torpes, vacías, carentes de sustancia” (Vodanovic 10). En 1910, el año de mayor producción literaria de Iris, en la escritora hay una necesidad de continuar su búsqueda de respuestas en el mundo que está

explorando a través de ideas y filosofías modernas, tales como la teosofía y el espiritismo. Por este motivo, el hecho de que manifieste su preocupación por el rol social de la mujer en una obra como la *Hora de queda*, publicada en 1918, es producto de todo el camino que ha recorrido hasta entonces.

De esta forma, la obra *La hora de queda* es el reflejo de cómo se entretajan los pensamientos de Iris a comienzos del siglo XX. Era una mujer que comprendía y abrazaba los ideales de modernidad, que vienen de la mano con su cercanía a las nuevas corrientes de pensamiento que llegan a Chile durante ese período. Sin embargo, así como en sus diarios de vida, también en algunas de sus obras narrativas es posible observar una fuerte influencia del contexto en el que son escritas y, por supuesto, la manera en que fue criada con ideas patriarcales y conservadoras, como que la mujer debía cumplir con un rol de esposa y madre.

De esta manera, el hecho de que Iris se estuviera debatiendo entre las ideas de dos siglos, era algo de lo que incluso ella tenía conciencia. Por este motivo, comienza el prólogo de su libro *Cuando mi tierra fue moza* de la siguiente manera:

En mi primera serie de "CUANDO MI TIERRA ERA NIÑA" yo era también pequeña. Mi niñez, y mi juventud coincidieron con la decadencia del siglo XIX. Y ahora que publico la segunda serie "CUANDO MI TIERRA FUE MOZA" yo soy anciana y mi obra entra a la confluencia de dos épocas, en la encrucijada terrible que derrumba a nuestra civilización (5).

Esto tiene que ver con el hecho de que en su serie *Alborada*, existe un alter ego en sus personajes, en los cuales hay algunos que son reflejo y representación de sí misma⁶, pero además de ello, en el fragmento se puede observar que Iris manifiesta cómo la última parte de su serie está en la encrucijada de los siglos XIX y XX. Si bien es cierto que la vida de Iris ha estado permanentemente entre estos dos períodos, es la forma en que ella desarrolla su carrera intelectual lo que nos permite observar la manera en que se debate por ideas tanto conservadoras como modernas. Se reconoce a sí misma de la siguiente manera en el cierre de *Entre dos siglos*: “En religión soy solitaria - beata para los ateos y herética (palabra anticuada) o católica desintegrada (expresión nueva) para los eclesiásticos. Mi misticismo no tiene buena acogida en el sacerdocio. Soy quizás la oveja negra del católico rebaño chileno” (407). De esta manera, Iris emerge como una persona que desafía las enseñanzas que ha adquirido a lo largo de su carrera intelectual. Se evidencia que sus contradicciones internas, descritas a lo largo de sus diarios íntimos y reflejadas en su narrativa, la llevaron a experimentar la soledad en ciertos ámbitos de su vida social, particularmente en aspectos como el catolicismo y la teosofía. A pesar de lograr un equilibrio en su intimidad de las manifestaciones espirituales a las que tuvo cercanía, la sociedad no acogió su modernidad de la misma manera en que ella logró hacerlo.

⁶ Esta será una materia que no se abordará ni estudiará en este trabajo de investigación. Se puede profundizar al respecto en: Arre, Montserrat. “Inés Echeverría Bello/Héctor Bello: alter ego y escritura feminista chilena en la tercera parte de la serie histórico/ memorialística *Alborada* (1943-1946)”. *Letras*. Vol. 91, n° 134, 2020, pp. 30-47.

6. Conclusiones

Como se ha observado a lo largo de esta investigación, es posible comprender, a partir del estudio de los diarios y memorias de Inés Echeverría, cómo esta mujer está transitando entre ideas que muchas veces parecen completamente opuestas, pero que no necesariamente lo son. Al estudiar *Memorias de Iris* se pudo observar todo un recorrido desde su infancia envuelta en un catolicismo estricto, hasta el período de adultez de Iris cuando esta mujer está desarrollándose en círculos sociales con nuevas ideologías, corrientes de pensamiento y filosofías. Esto es relevante precisamente por la complejidad que representaba poder equilibrar ideas modernas con ciertos aspectos conservadores, lo que es muy propio del siglo XX, pero en este trabajo sirve precisamente como resignificación de la narrativa de Iris, ya sea en obras literarias como autobiográficas.

A partir del estudio de *Entre dos siglos*, específicamente del prólogo y el cierre de este diario, se pudo comprender cómo producto del camino que recorrió Iris a lo largo de su vida y debido a las contraposiciones que estuvieron siempre presentes en su interior, hubo espacios en los que no le fue posible habitar porque no era bien recibida, sobre todo considerando que, a pesar de que eran conflictos internos, a través de su narrativa los exteriorizaba. En este sentido, es necesario comprender que la contraposición de ideas modernas y de emancipación femenina con el conservadurismo social fue algo que estuvo presente en la narrativa de diversas mujeres a comienzos del siglo XX, no solo en la de Iris.

Por este motivo, comprender las dinámicas sociales femeninas durante ese período desde una mirada contemporánea parece un desacierto, ya que a pesar de que mujeres como Iris, Luisa Lynch, Amanda Labarca o Delie Rouge estuvieran desarrollándose en círculos

sociales en los que primaban ideas modernas, no dejaban de ser hijas de su propia época. Además de ello, estas mujeres recibieron, en su mayoría, una estricta educación católica y conservadora, por lo que crecieron con determinados pensamientos que estarían siempre presentes pese a que ya estuviesen desarrollando una carrera dentro de movimientos emancipatorios como el feminismo aristocrático.

Estas ideas se ven reflejadas muchas veces en sus narrativas o en diferentes expresiones artísticas. En el caso de Iris, se pudo comprender en este trabajo, a partir del análisis de su novela corta *La hora de queda* que los pensamientos modernos y rebeldes se contraponen, pero habitan dentro de ella junto al conservadurismo en ciertos aspectos. Surgen en ese sentido nuevas aristas de investigación, como por ejemplo el interés de Iris respecto a los estudios de Carl Jung y Sigmund Freud, ya que esta mujer fue una entusiasta de la interpretación de los sueños. Fue tanto su interés que en el año 1918 publicó en la *Revista de Artes y Letras* un artículo llamado “El sueño”, en el cual aborda principalmente el inconsciente humano. De esta manera, Iris a través de sus lecturas, recibió influencia de filósofos que desarrollaron sus estudios a comienzos del siglo XX, por lo que sin duda eso demuestra su búsqueda de modernidad.

En esta investigación se desarrolló el principal objetivo, el cual era comprender la inminente cercanía de Iris con las nuevas corrientes de pensamiento y prácticas espirituales que llegaron a Chile entre las décadas finales del siglo XIX y principios del siglo XX. A partir del estudio de sus diarios y memorias, se pudo observar que el acercamiento a estas filosofías fue una forma de emancipación femenina, ya que las mujeres que se adherían a estas prácticas dejaban atrás muchos dogmas con los que fueron criadas para crear y encontrar sus espacios en nuevos círculos sociales como, por ejemplo, en sesiones espiritistas

o el Club de señoras. Sin embargo, en el caso de Iris, la cercanía a estas corrientes se produjo no solo por ese motivo, sino que, como se mencionó en este trabajo, la teosofía, el espiritismo, el esoterismo y otras prácticas, significaron en su vida una búsqueda de respuestas que el catolicismo no le entregaba, como la posible conexión con sus muertos.

A pesar de que existen estudios sobre los diarios íntimos de Iris, su cercanía con el espiritismo no es un tema que se aborde en las investigaciones respecto a la narrativa de esta escritora en profundidad. Por este motivo, es importante comprender que tanto esta práctica como otras corrientes de pensamiento, influyeron en gran medida en la construcción del discurso social de Echeverría, ya que en sus diarios se observa cómo a partir de 1910, Iris se transforma en alguien abiertamente crítica con los de su clase por ser personas fanáticas, sin criterio propio y fieles seguidoras de la Iglesia Católica.

Respecto a futuras proyecciones se puede mencionar que hay temas mucho más complejos y extensos que surgen a partir de la lectura de *Memorias de Iris, Entre dos siglos* y otros diarios de vida de Iris, que fueron planteados en este trabajo pero que se pueden desarrollar con mayor profundidad en futuras investigaciones. Una de estas ideas es la maternidad indeseada, que sin lugar a dudas en las décadas finales del siglo XIX y a comienzos del siglo XX era un tema tabú pero que está presente en los escritos de Echeverría. Por otro lado, quedan abiertas las posibilidades de investigar a fondo cómo en sus diarios se observan elementos de erotismo cuando Iris apenas era una adolescente, lo que es una muestra de cómo inconscientemente esta mujer comienza a romper con el conservadurismo de su entorno.

Finalmente, el tránsito por ideas modernas y, al mismo tiempo, el conservadurismo que perduró en Iris hasta su muerte en 1949, hizo de esta mujer una escritora compleja,

diversa en su narrativa y muy hija su propia época. Al afirmar que Inés Echeverría es una mujer debatiéndose entre las ideas de dos siglos, es precisamente porque en su narrativa se pueden observar aspectos como su crítica a la institucionalidad del matrimonio, mientras que al mismo tiempo consideraba que una mujer no podía desarrollarse plenamente en su vida si no estaba casada. Esto no significa que, por ello, su crítica a las convenciones sociales sea menos válida, al contrario, son precisamente esas contradicciones las que nos llevan a reflexionar sobre lo complejo que era formar una carrera intelectual durante esa época, ya que las mujeres eran más cuestionadas respecto a cómo debían expresar sus puntos de vista y opiniones. En este sentido, en el entorno conservador en el que Iris debía desenvolverse, se le inculcó la idea de que las mujeres no podían tener un rol social emancipatorio, ya que la figura femenina estaba únicamente relegada a ser esposa y madre. Por ello, al cuestionar estas ideas y manifestar su oposición a ellas en sus diarios, Iris deja abierta la posibilidad de construir un panorama social de la época más que un mero relato íntimo de su propia vida.

Referencias bibliográficas

Arre, Montserrat. “Inés Echeverría Bello/Héctor Bello: alter ego y escritura feminista chilena en la tercera parte de la serie histórico/ memorialística Alborada (1943-1946)”. *Letras*. Vol. 91, n° 134, 2020, pp. 30-47.

Echeverría, Inés. “La vida del espíritu”. *Familia*. Vol 19, n°68, 1915, pp. 3-5.

---. *Memorias de Iris 1899-1925*. Aguilar, 2005.

Echeverría, Mónica. *Agonía de una Irreverente*. Catalonia, 2018.

Espinosa, Patricia. “La subjetividad nómada de Inés Echeverría Bello: "Entre dos siglos (Diario íntimo)""”. *INTI*. N° 65, 2007, pp. 133-151.

Faivre, Antoine. *El esoterismo*. Rialta, 2022.

Gutiérrez, Raquel. “Escritura femenina y erotismo”. *Texto Crítico. Nueva época*. N° 7, julio-diciembre 1998, pp. 109-122.

Hurtado, María de la Luz. “Escribir como mujer en los albores del siglo XX: construcción de identidades de género y nación en la crítica de Inés Echeverría (*Iris*) a las puestas en escena de teatro moderno de compañías europeas en Chile”. *AISTHESIS*. N.º 44, 2008, pp. 11-52.

Iris. *Entre dos siglos. (Diario íntimo)*. Ediciones Ercilla, 1937.

---. *La hora de queda*. Universitaria, 1918.

Kardec, Allan. *Los principios del espiritismo*. Imprenta del Sud-América, 1973.

Kottow, Andrea. “Feminismo y femeneidad: Escritura y género en las primeras escritoras feministas en Chile”. *Atenea*. N° 508, 2013, pp. 151-169.

Molloy, Sylvia. *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en América Latina*. El colegio de México, 1996.

Rigueiro, Jorge. “Santos paleocristianos inexistentes; iconografía y devoción de lo inventado”. *En Mito e historia I. El umbral del tiempo*. 2011, pp. 1-28.

Romo, Manuel. “El espiritista Jacinto Chacón”. *Archivo Masónico*. N°41, 2017, pp. 1-34.

Subercaseaux, Bernardo. “Iris y el feminismo aristocrático”. *Revista chilena de literatura*. N°92, 2016, pp. 283-290.

---. “Las mujeres también escriben malas novelas”. *Revista chilena de literatura*. N° 56, 2000, pp. 93-103.

Vicuña, Manuel. *Voces de ultratumba. Historia del Espiritismo en Chile*. Aguilar, 2006.

---. *La belle époque chilena*. Editorial sudamericana, 2001.

Zaldívar, María. “Gabriela Mistral y sus locas mujeres”. *Taller de letras*. N° 38, 2006, pp. 165-180.